

DOMINGO V DE PASCUA .B

Padre Pedro José Ynaraja Díaz

COMENTARIO

Lee uno con frecuencia que alguien se declara creyente o no creyente y con tal afirmación se queda tan tranquilo. tranquilo el que lo dice y el que lo lee, cayendo en un grave error.

No es tal exclusiva actitud la que nos exige la doctrina y el testimonio de Jesús. Exigencia de la Fe cristiana es creer y obrar, las dos cosas juntas, puesto el acento si es caso en la segunda.

En la primera lectura se nos cuenta el proceder de Pablo en Jerusalén a la vuelta de su viaje a Damasco, convertido y bautizado. Se encontró él envuelto en desconfianza por parte de los fieles y en peligro de ser denunciado por las autoridades judías también. Sumo Sacerdote y Sanedrín incluidos, por supuesto, pero él no se esconde ni vive oculto sin meterse en nada. Satisfecho de haber sido confidente del Señor da pública cuenta de ello. Son sus discípulos quienes se lo llevarán para que no peligre y pueda continuar su apostolado.

Debemos preguntarnos ¿tal es nuestro comportamiento ¿A quien notifico, a quien defiendo y discuto mi Fe?

El texto de Juan que nos ofrece la segunda lectura de la misa de este domingo nos advierte también: *no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras.*

Vuelvo a lo mismo ahora desde el texto evangélico. Advertencia previa. Digo y repito que para entender el mejor contenido ideológico de la Biblia es preciso conocer la cultura mediterránea.

La doctrina del Maestro se expresa hoy a través del ejemplo de la vid. Sin duda el pueblo hebreo conocía la cerveza, pero su bebida favorita era el vino, jugo fermentado de la uva y fruto de la vid. Crecida y alta a la puerta de la mansión familiar junto a la higuera, o sin dejarla crecer, mediante hábil poda, multiplicada en grandes extensiones que llamamos viñedos. En uno y otro caso, si no se poda, su fruto se multiplica y muestra menudo, piel y semilla casi exclusivamente. He tenido ocasión de vivir gentilmente invitado por los frailes franciscanos en una mansión en la que en el patio central, sus parras ofrecían preciosos racimos que llegaban a pesar 5kg. Pese a que se nos autorizó a comer tantos como quisiéramos, la comunidad no era capaz de consumirlos, pero los ofrecía a otros conventos. Los días que con ellos pasamos y la generosidad con que nos trataron fue un vivo ejemplo de su vocación cristiana. Aprendimos la lección que yo nunca he olvidado. Conozco también la vid desde mi nacimiento, sus caldos de verdejo son inmejorables. Mi experiencia, pues, respecto al envoltorio de la parábola es inmejorable, pero no necesaria para entender el mensaje evangélico. Aunque nunca hayáis visto un majuelo, queridos lectores, podéis entenderla observando otros vegetales

Ciertos trechos de nuestra peregrinación los hicimos a pie, venciendo desniveles y sufriendo pinchazos de las zarzas, eran la corrección de nuestro habitual malgastar capitalista. La compañía en los ratos de descanso de otro grupo que en

la misma morada estaban, su simpatía y generosidad, el facilitar por nuestra parte ayuda sanitaria, médico era uno de los nuestros y botiquín figuraba en nuestro equipo, fue ocasión de **practicar, más que creer**, las enseñanzas del Maestro.

En Ein-Karen, donde me refería al principio, como en casa, donde ahora os escribo, debo examinar los beneficios del Señor que cada día recibo, como la sabia que sube por los troncos de cualquier planta. Reconocerlos y agradecerse los, sin dejar de examinar qué fruto he dado ese mismo día. Si con sinceridad reconozco que he colaborado con Él, podré dormir tranquilo, escuchando en mi interior: *Con esto recibe gloria mi Padre, con que des fruto abundante; así serás discípulo mío».*

TEXTOS

de los Hechos de los apóstoles 9, 26-31

En aquellos días, llegado Pablo a Jerusalén, trataba de juntarse con los discípulos, pero todos le tenían miedo, porque no se fiaban de que fuera realmente discípulo. Entonces Bernabé se lo presentó a los apóstoles.

Saulo les contó cómo había visto al Señor en el camino, lo que le había dicho y cómo en Damasco había predicado públicamente el nombre de Jesús.

Saulo se quedó con ellos y se movía libremente en Jerusalén, predicando públicamente en nombre del Señor. Hablaba y discutía también con los judíos de lengua griega, que se propusieron suprimirlo. Al enterarse los hermanos, lo bajaron a Cesarea y lo enviaron a Tarso.

La iglesia gozaba de paz en toda Judea, Galilea, y Samaria. Se iba construyendo y progresaba en la fidelidad al Señor, y se multiplicaba, animada por el Espíritu Santo.

de la primera carta del apóstol Juan 3, 18-24

Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras.

En esto conoceremos que somos de la verdad y tranquilizaremos nuestra conciencia ante él, en caso de que nos condene nuestra conciencia, pues Dios es mayor que nuestra conciencia y conoce todo.

Queridos, si la conciencia no nos condena, tenemos plena confianza ante Dios. Y cuanto pidamos lo recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada.

Y éste es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y que nos amemos unos a otros, tal como nos lo mandó.

Quien guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él; en esto conocemos que permanece en nosotros: por el Espíritu que nos dio.

del evangelio según san Juan 15, 1-8

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

—«Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador.

A todo sarmiento mío que no da fruto lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto.

Vosotros ya estáis limpios por las palabras que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros.

Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.

Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada.

Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden.

Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará.

Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos».

--